

POESÍA

ENTRE CUERPOS

de Victor MORICHE

VI

En el efímero transcurrir
sucede el insondable misterio
capturado en el instante:
el grito de existir.
En la inmensidad percibida,
el omnipresente absurdo
se refugia en el detalle,
en una libélula
o el imaginario de una nube.
La sabiduría fue abortada
en la pregunta,
en la espera de su respuesta
dormitaba aún,
intuido el enigma.

VII

Brizna de hierba
que con su verde
vence al gris,
al alma de ceniza
en el momento distinto
en que la pupila
sueña el celeste.
El infinito descenso
de una gota de agua
condensa el espectro de luz,
que ciega mis ojos.
Y el viento danza
en mis pestañas húmedas
raptando el escalofrío.
Y de ser tanto en mí,
se agota mi interior
en la plenitud
de una eterna ausencia.



POÉTICAS

de Anna ALBEROLA BANASCO

Poética primera

Será porque las ventanas se abren ahora de par en par,
con esa eterna impertinencia de la insinuación
recién aprendida.

Regresar al mismo otoño sin la impaciencia vuelta
vestido de fiesta es, tal vez, lo que convierte estos principios
en una nueva antología poética.

Poética segunda

Escribo por amor.
Amo por necesidad.

¿DE DÓNDE VIENE LA HOJA?

de Romuald-Achilles MAHOP

¿De dónde viene esta
hoja

que

así

cae

de

improviso?

¿Quién está deshojando la luna
después de arrasar la tierra?

¿no habrá de
sobrevivirnos
cuando no seamos tú y yo
más que unos signos borrosos
en una lápida olvidada
ni siquiera
un
so-
lo
ár-
bol
so-
li-
ta-
rio
del otro lado de la nada?

LO ETERNO ES SIEMPRE ACTUAL

de Javier CUMPA ARTESEROS

Estoy en tu habitación, pero el tú no lo encuentro.
Sólo, la habitación. Y aun cuando veo algunos cuadernos
con tu nombre escrito, no consigo ver en las figuras
de esas palabras o lo que es lo mismo, en los gestos
peculiares de tu letra, una sola de tus elocuentes bienvenidas.

Entonces, buscó entre los días de nuestra niñez, y
nos encuentro jugando en el recreo de aquel colegio
diciéndonos cosas que ya no sé pronunciar. Pero
esta noche están en mi corazón: en mi patio.

La madurez nos trajo palabras y expresiones nuevas,
y un pupitre de la vida distinto. Sin embargo, aun cuando
entiendo frases más complejas, no puedo ahora darte
mi pedazo de pan por debajo de la mesa del comedor.
La eternidad es puro misterio; sus designios, insondables.

El alba, no tiene las palabras; el ocaso, sí. O más bien,
éste no las tiene todas. Y como si fuesen partes de un
lenguaje muy antiguo y oscuro para el hombre, las pocas
palabras de la infancia son consideradas una lengua muerta.

Ya no las entiendo. No puedo traducirlas a mi nuevo
lenguaje. El pupitre de entonces está ahora vacío.
Pero me acerco, y puedo, entre sus rallajos y dibujos
ya arcanos y longevos, leer: "Hola". La más eterna
de tus bienvenidas.

El sonido del bolígrafo al caer de repente sobre la mesa
ha detenido bruscamente la ruta de mi corazón, devolviéndome
a este continuo pretérito. Sin embargo, él está ahora actualizado.

PATRIMONIO

de Laura FERNÁNDEZ
PALOMO

Permuta

Permuta.

Se han vaciado las mejillas de vergüenza.
Las ágoras se crean junto a los lavabos del baño.
Los espejos reflejan overbooking
tras las puertas.

Yo te soplo el polvo
Tú me arañas el abrigo.

Permuta.

Tú, mi soledad
Yo, la tuya.

El tiempo

Cuando descubres
qué es
lo único
que tienes y no tienes.
Pierdo el tiempo respirando una respuesta.

Cuenta conmigo.

No en los estancos, ni en los amaneceres,
Cuenta conmigo hacia atrás:
Cien,
Y una,
Diez
Y dos...
Las horas se consumen también en las regresiones.

Cuando descubres
que lo único
que tienes y no tienes
es
Tiempo,
se desgastan los minutos en buscarlo.
La esperanza es lo único que sirve
Aunque no haya tiempo de atender su estancia.

Es como si salir al encuentro
anticipara los retrasos,
el infinito avisara a su reverso
y las manos parieran avispa fuera de temporada.

Yo, por ejemplo,
esperaba tu llegada.
¿Por qué has venido a distraerme?



DOS POEMAS

de Maya ZALBIDEA
PANIAGUA

El piano

Dedos afilados, gatunos,
yemas sedosas,
pronunciadas raíces sobre sus manos.

Cerré mis ojos.
El sonido agudo,
a veces tintineante, fluido otras,
me transportaba al río de la Pedriza
y penetraba en mí el olor de la menta.

Las blancas recuerdan a la lluvia
estampándose contra el cristal,
dejando traviesas lágrimas resbaladizas.

Las negras suenan a extraño sueño,
guijarros brillantes y viscosos
que asoman entre los escalones del río.

Volví por ti

Volví por ti
Me estabas esperando
Ninguno lo sabía aún

Fuerza que me incitó a temblar
Firmeza que me retuvo
Gigantesca sombra
Persuasiva lengua

Obedecer al instinto
La bárbara libertad
Conciencia, medida
-¿Dejarme domar?-

Violenta recompensa
Cálido bálsamo sobre mi boca
Lágrimas de turbación
Bellísima conmoción

Canto nocturno que susurré
Acariciando tu cabellera de indio apache
Flotando hacia el infinito de nuestros seres
Me fundiste en tu llameante abrazo

EN LA CIUDAD

de Alejandro ROMERO

Desciendo por las calles ya vacías
cuando la noche hierde en su balada.
Nace en el triste asfalto una cascada
mientras acuno al rey de los tranvías.

Tras las ventanas secas sinfonías
coronan con dolor la madrugada.
Yo espero en esta acera abandonada
el autobús donde vendrá el Mesías.

Mañana el sol me dará tus fronteras,
y en ellas se aprestará mi tortura.
En los estadios buscaré tus hombros.

Rascacielos donde sólo hay escombros
levantará radiantes tu cintura.
Me anhelarás pastor en tus praderas.

SONETO

de Claudia ALONSO

Cuando traes noticias de aniquilación,
con el estómago pálido de hambre,
el Madrid muerto te sienta elegante
y enroscas vientos para tu bendición.

Ansías que te devuelva tu perdón
que todas tus violentas bocas saben
que guardo en mis entrañas de vinagre
entre tripas medio vivas por dolor.

Quisiera que tragases de mi pecho
veneno que una diosa hizo para ti.
Bebe de mi muerte, Hermes por defecto,

con todos tus nombres vuelve a tu jardín.
Reiré con mi medio pulmón tan negro
de tus muecas al verme contigo ahí.

MĒNE INCEPTŌ DĒSISTERE

traducción latina de Ricardo DORADO

Las armas y al hombre canto, el primer que de costas troyanas a Italia, escapando de su hado, llegó, hasta lavinias playas; aquél tan zarandeado por tierras como por alta mar, forzado de los de arriba y por Juno ensañada; el que tanto sufrió ya también en la guerra, hasta que fundara ciudad y llevara los dioses al Lacio, de donde la raza latina y los padres de Alba y de Roma las magnas murallas. Las causas recuérdame, Musa: violado qué mandato, de qué la reina de dioses dolida a rodar por tantos desastres a un hombre notado en piedad, a tantos trabajos sufrir ha empujado. En almas del cielo, ¡en ojos tamaños! Una ciudad hubo antaño (que tirios colonos tuvieron), Kartago, enfrentada a Italia y las bocas, desde lo lejos, del Tíber, opulenta y muy avezada en afanes guerreros; a ella la más se cuenta que Juno, del mundo entero, relegando a Samo, la había cuidado. Aquí su armamento, su carro aquí estuvo; la diosa a que tenga la gente este reino, mientras los hados permitan, pone ora empeño, ora celo. Mas que se guiaba a una prole de sangre troyana, en efecto, había oído, que el alcázar tirio abatiera en tiempos; que de aquí a lo ancho un pueblo y un rey en la guerra escelso de la ruina vendrían de Libia: las Parcas hilando así estuvieron. Eso temiendo y con el de la antigua guerra recuerdo, que a Troya llevara primera por sus queridos argeyos, aún no las causas de su ira ni sus resquemores fieros del pecho se le habían soltado: reside en su mente repuesto altiva el juicio de Paris y de su figura el desprecio, la raza enojosa y de Ganimedee, el raptado, los premios. Por esto encendida, por el mar esparcidos entero, a los troyanos, restos de Dánaos y de Aquile el soberbio, lejos del Lacio apartaba, y años durante sin cuento de los hados llevados vagaban por todos los mares en ruedo. ¡Tanto costaba poner del pueblo romano el cimiento! Hacia alta mar, de Sicilia no bien la tierra avistada, velas largaban alegres y el bronce espumas surcaba de sal, cuando Juno, que en pecho una herida eterna guarda, con éstas se estaba: “¡Yo en mi intento cejar derrotada, sin poder apartar al rey de los Teucros de Italia! Por cierto me vedan los hados. ¿Quemar la flota Palas de los argivos y ahogarles no pudo en la mar salada por daño de uno solo y de Ayante el de Oileo la insania? Desde las nubes lanzando de Jove la rapaz llama, las barcas desbandó y revolvió con vientos la calma, y a aquél que, con pecho atravesado, espiraba en llamas, en un torbellino ha atrapado y clavado en peña afilada. ¡Y yo, que marchó reina de dioses, de Jove hermana y esposa, con solo un pueblo tantos años batallas mantengo! ¿Y hay alguno que adora de Juno el alma o que además de rodillas pondrá una ofrenda en sus aras? Tal revolcando en su corazón la diosa inflamado a la patria de nublos, regiones preñadas con los bravos Austros, a Eolia llegó, donde el rey Eolo en estenso antro a los vientos, que luchan, y los temporales sonados aguanta con mando y en una mazmorra refrena atados. Ellos, a par que el enorme mormullo del monte, vejados, redor los barotes resuellan; Eolo en su trono encumbrado, resoplos amaína y tiempla rencores, cetro en la mano. Si así no hiciera, con mares y tierras y el cielo tan alto por cierto arramblarían por el aire arrastrando. Mas padre puédelo-todo a la sombra los tiene encovados, (que esto temía) y encima una peña y altos collados ha puesto y un rey les ha dado, que con seguro pacto supiese tirar y aflojarles la rienda, según lo ordenado. Con quien, de rodillas, Juno estas palabras ha usado...



QUIERO SER

de Carmay JUAECHE

Quiero ser toda la Vida,
también una sola;
y muchas veces todas.
Ser la Paz, la Esperanza,
la Alegría, la Salvación.

Quiero ser Todo:
Un Hombre, una Mujer,
un Niño, un Viejo,
un Perro, un Gato,
la Tierra, la Piedra,
una Rosa, una Flor.
Ser la Hora, el Tiempo,
los Siglos, la Eternidad.

Quiero ser Luz en la Oscuridad,
una Oración, la Primavera,
una Noche de Navidad.
Ser como el Árbol,
un Ruisenior, y por qué no...
un Ángel de Dios.

Quiero Ser Siempre Ahora,
Mañana y Siempre.

LOS AMANTES

de Sergio LORENTE
MARTÍNEZ

río

Traspasada de tu luz
baja la corriente
de mi corazón,
parpadeo intermitente
de eternidad.
Al correr de su cuerpo
acaricia, humedeciendo,
cada rayo de sol
imposible de arrastrar.

luz

Sumergida en el agua
se baña la luz.
Su claridad mojada
hiende con ternura la corriente
y deja un beso verde-azul
en la entraña del agua
que no se detiene.

SONETO

de Alberto M^a ROMÁN

Llegó el Invierno oscuro para verte,
con sus desnudas manos como atado,
prisionero vendado su quererte,
y vestido de raro enamorado.

Llegó el Invierno escuálidos los huesos,
con el traje haraposos de la muerte,
a prender tus latidos y tus besos,
aterido del viaje a conocerte.

Prendado de calor tu Primavera,
celoso de tu luz resplandeciente,
con queja del rigor y sin clemencia.

Por su ausencia de amor de calavera,
con tus manos, su rostro de impaciente,
se alejó sin dolor con tu presencia.

DOS POEMAS

de Luis BENÍTEZ

(extraídos de 'Breve antología poética', Ed. Juglaría, 2008)

César Vallejo

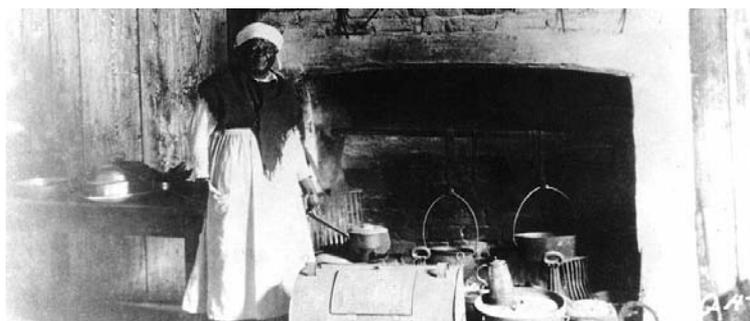
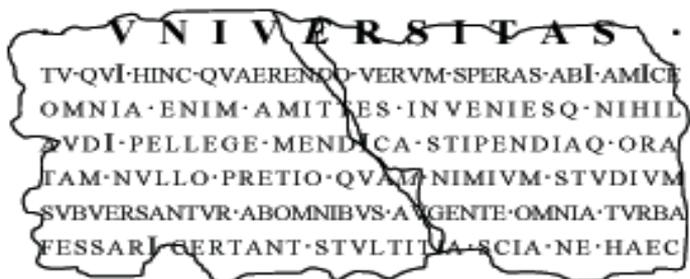
Por los corredores de la imaginación ir caminando,
libre y solo para siempre, como cuando era
y no sabía que era un niño,
hasta olvidar que estoy imaginando.
Que esta carne pesada, que orina y suda,
en una o dos ideas se resume
o vuelva bien atrás, a esa casi nada
que casi nada ve en su cielo nublado.
Devuélveme al chimpancé o hazme sólo literatura,
mas no me dejes la condición de hombre.
Esto que todo lo pesa en mí
afuera no pesa nada.

La Renga

Tan quemada en este mundo,
como el Amor Real en una sola
canción de las radios populares.
Tan odiada la esclava,
la negra, la fregona,
que sus patrones la desfloran
cada noche y ella, pendiente
de aflorar en una sílaba casual,
ella, la pobre, que arde—ahora— sólo en sombras.
Desnudo en la cocina
él juramenta, después de los whiskies,
que una sola cuestión de fe
todavía hay por la Tierra.
Tan indefensa en sus manos de beodo
brilla ética, por sobre todo ética,
la inútil fragua de imágenes,
la renga.

UNIVERSITAS

de Ricardo DORADO PUNTCH



ESENCIAS

de M^a Piedad GARCÍA-MURGA

XIV

XXVII.

Qué atropella
mi mente
sopor/sueño/amor
voces/acordes/legumbres
Se irrita la garganta
y vibra
el pecho en
pálpitos
de pulmón
lubricidad/beso/fuente
Los párpados se rinden
y cae la luz,
fantasías van
conquistando
la concentración
y cada ápice
de mi cerebro
belleza/grafó/cuaderno
Oscuridad,
pose sombría, ojos
más y cada vez
más lentos.
Mágico estado
entre vigilia
y ensueño
Párpado/telón/destello.

Cuando es
El sueño
Tan poco
Profundo
Y el tiempo
Tan poco
Kármico
Vale tanto
Un suspiro
Como valdrá
Tal vez,
Cualquier otro.
Vales tú
Para no
Contarlo todo.
Vale cualquiera
Para perderlo todo.
Es todo
Tan poco...
No espero
Mucho,
No espero
Poco
No quiero
Dormir sola
Y vale cualquier
Codo.
La cama es pequeña
Y si fuese un color
Sería... Cúrcuma.

POEMAS GALLEGOS

de Francisco de FIENTOSA

(Extraídos de 'Á primeira luzada', Ed. do Castro, 2002).

Francisco de Fientosa (Francisco Vega Ceide, Castro de Rei-Lugo, 1912 – Madrid, 1936), profesor, poeta y narrador asesinado a los 24 años. Discípulo literario de Lorca –a quien siguió incluso en su trágica experiencia vital- y compañero de poetas y pintores vanguardistas en la 2ª República, representa a los mártires gallegos de la generación de la guerra y es uno de los autores más prolíficos y prometedores de su época, dejando publicados los poemarios *Triángulo isósceles* (1934) y *El alba del quechemarín* (1935) e inédito *El trébol de las cuatro hojas*, así como numerosos relatos breves, cuentos y poemas de temática variada e inspiración principalmente galaica. Su obra completa ha salido a la luz bajo el título *Á primeira luzada* (2002). Reputado como un escritor de estilo elegante y personal, en los años treinta era definido como un joven poeta de gran sensibilidad, extraordinaria cultura y raras sinceridades. Primo del poeta, sacerdote y latinista gallego Crecente Vega, la propaganda del Régimen atribuyó su muerte a las “hordas marxistas”.

R. POLÍN



Francisco de Fientosa vivió en Madrid parte de los últimos años de su vida. Estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, su nombre aparece grabado en la entrada de este edificio bajo una inscripción latina que llama la atención del caminante sobre quienes “dieron de grado su vida por la patria y por la fe”.

Folías a mi lugar

(De 'El trébol de las cuatro hojas', inédito)

Tierra de Castro de Rey
a un lado y a otro el Miño
tan verde y envenenada
de mordedura de río.

Por tus caminos en sombra
los niños guían sus vacas,
el mirlo y la codorniz
dicen su misa cantada.

Tus prados –atlas rurales-
me explican tu geografía,
alta de puentes romanos
y maizales con ojivas.

La Virgen sonrío y llora
en tus cruceros de piedra;
tus molinos de agua moza
bailan un son de muiñeira.

Vas siempre de romería,
muy galana porque sí,
con ofrenda de juvencos
y collares de maíz.

Tus mujeres, en guirnalda
faenan entre los trigos
y hay un gozo de macetas
verdes en cada plantío.

Tus carros cruzan solemnes
entre el camino y la tarde
y una oración lenta sube
por sus góticos ladrales.

La casa, el ama, el cadelo
que nos salía a esperar,
y aquel pan blanco... no es nada,
pero nos hace llorar.

Jornadas inolvidables
en tiempo de sementera,
entre bueyes evangélicos
y sembradías morenas.

Tierra de Castro de Rey,
por donde anduvo mi infancia,
verdes porque Dios lo quiso
y por la gracia del agua.

Lejos o cerca de ti,
yo sigo siendo tu amigo:
¡No en vano también yo estoy
envenenado de río!

Preludio en menor

(De 'El alba del quechemarín',
1935)

¿Qué música te diría
aquí, en el umbral, que no
rompiese tu melodía?
Si tú tienes tu canción
¿para qué quieres la mía?

Tu canción dice el trigal
y la amapola sangrienta,
el vuelo que dio el pardal
y la “juventud de menta”...
¡Ay, la siesta en el trigal
sin que nadie se dé cuenta!

Tu canción dice los pechos
bajo el corpiño caliente,
y los cabellos deshechos,
y el silencio que no miente...
¡Olvidemos la tristeza
de las manos en la frente!

Y aquí está el mar ¡ay, el mar!
y el quechemarín dormido
que tiene que madrugar...
¡Silencio, mar, no hagas ruido!
Déjalo dormir, sirena,
que ha de navegar temprano,
y está la noche serena,
y hay un acordeón lejano...

Si tienes tu melodía,
-tu melodía y tu rosa-
di, Francisco de Fientosa,
para qué quieres la mía.

Agua-fuerte

(De 'El trébol de las cuatro hojas', inédito)

Ama el cálido beso de las olas caribes;
su nombre es como un vaho de leyenda olorosa;
y sus ojos azules son como dos aljibes
llenos de agua de mar fina y voluptuosa.
Fue capitán de barco; y en un raro viaje,
le encantó una serpiente -fina piel de ataujía-,
y desde entonces luce un bárbaro tatuaje,
bordado en sus espaldas al sol del mediodía.
Una noche, en un puerto de los mares del Sur,
arrió en un corazón la vela de un puñal;
y otra noche, sin ritas, yendo hacia Singapur,
naufregó entre los senos de una daifa triunfal.

El agua y la resaca le mordieron la piel;
y sufrió dos naufragios bajo la luna llena;
y en el fondo abisal gozó el encanto y el amor
de una Anphitetrís, ebria de sal morena.
Hoy vencido marino -¡qué naufragios de ron!
me sugiere la imagen de un nació encallado;
su cachimba recuerda un negro botalón,
y su blusa marina, un foque desplegado.

Poema

(De 'Triángulo isósceles', 1934)

¡Oh, las charcas estridentes
de ranas enamoradas,
con estiletos de luna
rasgando la piel del agua!
¡Oh, sus ojos fatídicos!
¡Oh, sus fauces de plata!
Cruzando de noche el monte
salióme al paso una charca.